



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo séptimo año

4507^a sesión

Jueves 4 de abril de 2002, a las 11.50 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Lavrov	(Federación de Rusia)
<i>Miembros:</i>	Bulgaria	Sr. Katzarski
	Camerún	Sra. Mahouve Same
	China	Sr. Zhang Yishan
	Colombia	Sr. Valdivieso
	Estados Unidos de América	Sr. Williamson
	Francia	Sr. Levitte
	Guinea	Sr. Fall
	Irlanda	Sr. Ryan
	Mauricio	Sr. Jingree
	México	Sra. Lajous
	Noruega	Sr. Kolby
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Eldon
	República Árabe Siria	Sr. Wehbe
	Singapur	Sr. Yap

Orden del día

Ayuda alimentaria en el marco de la solución de conflictos: el Afganistán y otras zonas en crisis

Presentación de información por la Sra. Catherine Bertini, Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.

02-31545 (S)



Se abre la sesión a las 11.50 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Ayuda alimentaria en el marco de la solución de conflictos: el Afganistán y otras zonas en crisis

Presentación de información por la Sra. Catherine Bertini, Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos

El Presidente (*habla en ruso*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad acuerda extender una invitación a la Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos, Sra. Catherine Bertini, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito a la Sra. Bertini a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Invito a los miembros del Consejo a escuchar una presentación de información por la Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos, Sra. Catherine Bertini. Doy ahora la palabra a la Sra. Bertini.

Sra. Bertini (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Les doy las gracias a usted y al Consejo por su invitación a venir aquí, al completar mi mandato de 10 años, en lo que en realidad es mi último día de trabajo con el Programa Mundial de Alimentos. Haber sido invitada a unirme hoy al Consejo para hablar acerca de esta importante cuestión es, sin duda, una forma brillante de terminar mi mandato.

Hace más de 10 años, en la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, los gobiernos acordaron muchos objetivos, y convinieron en trabajar para hacerlos realidad para el año 2000. Uno de esos objetivos incluía el compromiso de aplicar “medidas para erradicar el hambre, la malnutrición y la hambruna”. Creo que la comunidad internacional ha logrado uno de los componentes de ese objetivo, a saber, la erradicación de la hambruna. El hambre y la malnutrición persisten, y a veces seguramente habrá una grave escasez de ali-

mentos en algún lugar concreto, pero estoy totalmente convencida de que hemos puesto fin a las grandes hambrunas, como la que se cobró la vida de tantas personas en Etiopía a mediados del decenio de 1980.

La comunidad internacional ha logrado esto mancomunadamente, pese a que en el decenio pasado ha habido un incremento de las emergencias, tanto naturales como creadas por el hombre, mucho mayor de lo que jamás habría podido anticiparse: la sequía en el África meridional, en 1992, la devastación causada por el huracán Mitch en Centroamérica, los conflictos étnicos en Kosovo y Timor Oriental, la grave escasez de alimentos en Corea del Norte y los conflictos, de difícil solución, en Angola, la República Democrática del Congo, el Sudán y el África occidental, así como muchas otras crisis. Muchas de estas crisis hubieran podido generar hambruna, pero creo que conseguimos el objetivo de que eso no sucediera.

El Afganistán es el ejemplo más reciente de cómo la comunidad internacional ha logrado impedir la hambruna. Contamos ahora con sistemas de alerta temprana, tecnología de la información y del transporte, y el compromiso político de garantizar que la hambruna nunca más vuelva a producirse.

La asistencia alimentaria se ha convertido en una parte crítica de las intervenciones humanitarias, empezando por la supervivencia en casos de emergencia. Los alimentos son una de las primeras necesidades en casi todas las crisis humanitarias, y la ayuda alimentaria desempeña un papel fundamental en el apoyo a los pueblos en vías de recuperación y en la ayuda a la estabilización de países y regiones. Los alimentos son, con frecuencia, lo primero que se necesita después de que ocurre una emergencia y el mayor recurso de que disponen los donantes. Por ejemplo, sólo el año pasado, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) recibió casi 1.700 millones de dólares en donaciones de alimentos para las emergencias y las operaciones prolongadas de socorro y recuperación. Esto forma parte de los 1.900 millones de dólares que recibió el PMA el año pasado en concepto de promesas de donaciones, lo que realmente hace que el Programa sea el organismo de asistencia humanitaria más grande del mundo.

Ante todo, como dije, la ayuda alimentaria salva vidas. El PMA viene ayudando al Afganistán desde hace casi 40 años. El verano pasado estuvimos lidiando con las repercusiones de la guerra civil, la sequía persistente y la pobreza extrema. Tuvimos 3,8 millones de

beneficiarios. El año pasado efectuamos un análisis de vulnerabilidad, que hizo que eleváramos el número de personas necesitadas a 5,5 millones. Después del 11 de septiembre, sobre la base de evaluaciones hechas por las Naciones Unidas, agregamos a otros 2 millones de personas con el fin de prever la asistencia alimentaria en caso de que se produjeran en gran desplazamiento interno y posibles corrientes de refugiados.

En esa operación, gracias a la generosidad de los donantes, pudimos movilizar 240 millones de dólares para entregar casi medio millón de toneladas de alimentos. Ahora estamos pidiendo a los donantes aproximadamente otro medio millón de toneladas de alimentos para el resto del año. Hasta ahora hemos recibido unos 70 millones de dólares de los Estados Unidos. No obstante, los recursos con los que contamos equivalen sólo al 22% de lo que necesitamos, por lo que tenemos que seguir adelante con una mayor cantidad de donantes si queremos tener éxito.

Por supuesto, la principal dificultad a la que tuvimos que hacer frente en el Afganistán, como todos lo hemos visto en la prensa y otros medios de difusión, fue la de introducir alimentos al país en medio del conflicto político y militar. Además, corrimos una carrera contra el invierno y el hecho de que las carreteras podrían volverse completamente intransitables. Ganamos esa carrera. Tras decenios de trabajar en medio de la guerra civil aprendimos a movilizarnos rápidamente. Aún durante los peores bombardeos, teníamos todos los días un promedio de 2.000 camiones de todos los tamaños y formas recorriendo los caminos, entrando y saliendo del país. El PMA no sólo alcanzó la meta que se había fijado en cuanto a la entrega de alimentos en el Afganistán sino que para fines de diciembre la habíamos superado en un 36%.

Nuestro personal local, así como muchos miembros del personal de las organizaciones no gubernamentales con las que trabajamos, hicieron gala de un gran valor en el Afganistán. Los guardias afganos del PMA permanecieron en los grandes almacenes, y perdimos los alimentos de tan sólo uno de los depósitos de todo el país durante los últimos cuatro meses de 2001. Además, pudimos mantener abiertas nuestras panaderías operadas por mujeres en distintas ciudades de todo el país. Muchas organizaciones no gubernamentales pudieron resguardar las contribuciones localmente, pese al aumento de las preocupaciones en materia de seguridad. El personal de transporte y logística del PMA se mostró creativo y trabajó arduamente. Hizo que la

labor pareciera casi fácil, aun cuando muchas personas predecían la posibilidad de una inanición en masa. Entregamos los alimentos y además creamos para las Naciones Unidas una red de telecomunicaciones, que compartimos con todos los asociados de las Naciones Unidas. Asimismo, nos hicimos cargo del servicio de transporte aéreo de pasajeros y lo ampliamos.

Nos hicimos la pregunta de si habíamos llegado a todos los lugares en que se necesitaban alimentos en el Afganistán. La respuesta es: probablemente no, pero ahora tenemos helicópteros que van a lugares remotos para tratar de identificar las zonas en las que puede haber escasez de alimentos. Sin embargo, el resultado de nuestros esfuerzos colectivos es evidente: no hubo hambruna en el Afganistán.

Esta misma historia en la que se ha evitado la hambruna mediante la ayuda alimentaria se ha repetido una y otra vez, aunque no haya sido objeto de tanta publicidad como lo fue en el Afganistán.

Deseo compartir con el Consejo tan sólo algunas opiniones que han compartido conmigo los Jefes de Estado. El ex Presidente de Honduras, Sr. Flores Facussé, me dijo que, después del huracán Mitch, cuando su pueblo se vio privado de viviendas, trabajo, campos y fábricas, sabían que había una cosa de la que no tenían por qué preocuparse, ya que el Programa Mundial de Alimentos podría proporcionarles alimentos al día siguiente de las inundaciones. En 1994 el Primer Ministro de Bosnia y Herzegovina me dijo que la asistencia alimentaria mantuvo con vida al pueblo de Sarajevo, porque, aun durante las hostilidades, los disparos de los francotiradores y todo lo que ocurría en Sarajevo en ese momento, la harina y el trigo se entregaban a las panaderías que permanecieron abiertas en Sarajevo y todos los ciudadanos pudieron recibir dos panes todos los días. Recientemente, el Presidente Musharraf me dijo que sin la masiva asistencia alimentaria que el Programa Mundial de Alimentos distribuyó en el Afganistán el año pasado, muchas más personas hubieran tenido que abandonar el país en calidad de refugiados, con todas las consecuencias desestabilizadoras que eso acarrea.

Hace dos años, cuando desempeñé las funciones de Enviada Especial del Secretario General en el Cuerno de África y movilizamos alimentos y asistencia de otro tipo a fin de tratar de impedir que se produjera una hambruna en esa región, el Primer Ministro Meles, el

Presidente Moi y otras personas nos agradecieron públicamente el éxito de esa labor.

Además de salvar vidas, la asistencia alimentaria contribuye a la recuperación. Tiene un valor económico en las naciones que se recuperan de crisis políticas o económicas. A menudo se le prefiere al dinero en efectivo, porque la hiperinflación o la falta de mercados a veces hace que la moneda local resulte menos conveniente para las familias pobres y hambrientas. No es accidental que el Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Brahimi, haya pedido al PMA que proporcionara alimentos, en forma temporal, para ayudar a pagar los sueldos de los empleados de la administración pública del Afganistán. En Sierra Leona, la asistencia alimentaria se distribuye a los excombatientes a cambio de la devolución de armas. Por cierto esperamos que las circunstancias de Angola cambien en breve a fin de que se puedan ejecutar programas similares y para que puedan entregarse alimentos a cambio de armamentos.

Uno de los signos más seguros en cualquier país de que un conflicto ha terminado es cuando las escuelas se abren y las familias se sienten lo suficientemente seguras como para enviar a sus hijos a la escuela. La asistencia alimentaria también contribuye al logro de ese fin. Primero, a menudo las escuelas se construyen o reconstruyen utilizando planes de intercambio de alimentos por trabajo. Segundo, la asistencia alimentaria a menudo se utiliza para proporcionar en las escuelas una comida diaria para cada niño. Esto no sólo contribuye a atraer a más niños a la escuela, sino que también ayuda a que los niños aprovechen mejor su educación cuando están allí. En el Afganistán, nuestro objetivo, que trataremos de alcanzar gradualmente, consiste en alimentar a un millón de niños que asisten a la escuela. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) nos ha informado de que la asistencia escolar en algunas zonas del Afganistán se duplicó o se triplicó con respecto a lo que todos esperábamos antes de que se iniciara el año escolar el mes pasado.

La asistencia alimentaria también se suele utilizar como incentivo para que más niñas asistan a la escuela o para hacer que las madres embarazadas o las madres lactantes concurren a los centros de salud. La asistencia alimentaria resulta particularmente útil cuando se proporciona directamente a las mujeres. Durante y después de los conflictos, las mujeres por lo general llevan la carga social más pesada. Trabajan para mantener a sus familias unidas y alimentar a sus hijos, a menudo en

ausencia de sus esposos. Proporcionar alimentos a las mujeres, quienes en todo caso serán las cocineras y las que garanticen que los niños tengan acceso a la alimentación, contribuye a reducir su carga y a habilitarlas para que puedan prestar más apoyo a sus familias.

Los proyectos de alimentos por trabajo, con arreglo a los cuales pagamos con alimentos a las personas por el trabajo que realizan, actualmente ayudan a la reconstrucción de carreteras, puentes y sistemas de irrigación en el Afganistán, así como a la realización de programas de remoción de minas y al sembrado de nuevas cosechas. Usamos la ayuda alimentaria en proyectos destinados a alfabetizar a las mujeres o a impartirles conocimientos básicos comerciales a fin de que puedan obtener ingresos que les permitan sostener a sus familias. Los miembros del Consejo probablemente han leído acerca de las panaderías de mujeres en el Afganistán a las que ya me referí. Esas panaderías funcionan desde hace cinco años; son el resultado de los esfuerzos de afganas valientes que, al publicarse el edicto que prohibía a las mujeres trabajar, se dirigieron a las autoridades talibanas y les dijeron: “Si las mujeres no pueden trabajar, las viudas morirán de hambre. Sabemos cómo mantener con vida a las viudas: estableciendo panaderías financiadas con el trigo y la harina del Programa Mundial de Alimentos y administradas por mujeres en favor de las viudas”. Estoy orgullosa de decir que esas panaderías todavía siguen en funcionamiento.

Una cosa que tratamos de hacer, tan pronto comience la reconstrucción en el Afganistán y en otras partes, es eliminar paulatinamente la distribución generalizada de alimentos gratuitos. No queremos crear dependencia; queremos utilizar la asistencia alimentaria para contribuir al desarrollo y la reconstrucción a largo plazo.

Se han registrado numerosos casos en que la asistencia humanitaria se ha utilizado con éxito para ayudar a la reconstrucción tras un conflicto. En Mozambique, por ejemplo, se prestó asistencia humanitaria durante la crisis y se la utilizó para contribuir a la creación de corredores humanitarios. Pero la ayuda alimentaria también se ha utilizado, después de la finalización del conflicto, para la recuperación de Mozambique y ayudar, entre otros, a los programas de alimentos por trabajo, que mencioné anteriormente, para la reconstrucción del país. Hemos emprendido programas similares en Centroamérica, Etiopía y Eritrea, Timor Oriental y muchos otros lugares.

Esas actividades de reconstrucción también contribuyen a apoyar las economías locales. Por ejemplo, casi todo el transporte terrestre que utilizamos para trasladar alimentos —y tenemos que utilizar mucho transporte— se contrata localmente. Utilizamos camiones, trenes e incluso burros, aunque debo decir que el UNICEF fue el primer grupo de la Naciones Unidas que alquiló burros en el Afganistán. El año pasado el PMA gastó 20 millones de dólares en Pakistán solamente en transporte, alquilando camiones comerciales. En Etiopía, a mediados del decenio de 1980, establecimos una red de transporte por camión para asistir a las víctimas de la hambruna y posteriormente donamos los camiones y la infraestructura a Etiopía. Esa misma infraestructura, que actualmente se encuentra en manos del sector privado, constituyó la base de la respuesta comercial a la sequía que ocurrió en el Cuerno de África en 2000.

En 1992, contribuimos a luchar contra la sequía mediante la reconstrucción de la infraestructura de transporte del corredor Beira en el África meridional —la primera actividad significativa de cooperación económica interfronteriza de Sudáfrica bajo el antiguo gobierno del apartheid— y sus vecinos. Al año siguiente, el PMA reconstruyó la línea ferroviaria que se extiende entre Georgia, Armenia y Azerbaiyán, donó locomotoras diesel rusas y después transportó alimentos por toda la región. Ese ferrocarril aún sigue funcionando actualmente y, desde luego, se utiliza con fines comerciales en toda la región. Con la excepción del Banco Mundial, el PMA también ha sido de manera constante el principal cliente de mercancías y servicios en los países en desarrollo de todo el mundo dentro del sistema de la Naciones Unidas. Nuestras compras anuales de alimentos en los países en desarrollo por lo general se encuentran en la suma de 200 a 300 millones de dólares.

La asistencia alimentaria también es un factor estabilizador. Contribuye mucho más a mantener viva a la población y ayudar a la reconstrucción, aun cuando cualquiera de esos dos objetivos sería suficiente de por sí. En los últimos diez años, la asistencia alimentaria ha contribuido a estabilizar países y regiones que atravesaban graves crisis. Deseo señalar tres ejemplos: primero, en el caso de Somalia en 1992, recuerdo haber enviado una carta al Secretario General Boutros Boutros-Ghali en noviembre de 1992 en la que le decía: “Por favor ayúdenos. No tenemos ninguna alternativa para hacer llegar alimentos a Mogadishu, donde tantas

personas están muriendo de hambre”. No podíamos ayudarlos. La operación Devolver la Esperanza, que comenzó en diciembre de ese año, permitió que el Programa Mundial de Alimentos, el Comité Internacional de la Cruz Roja y muchos otros organismos prestaran asistencia a millones de personas a fin de poner término a la hambruna. La operación posteriormente cambió de orientación, pero su propósito original era el de permitir que se alimentara a la población y en eso logró por cierto su objetivo. La inseguridad provocada por la hambruna fue eliminada de esa manera como factor de trastornos políticos.

En 1995, el PMA emprendió una pequeña operación en Corea del Norte. Allí también, la asistencia alimentaria ha contribuido a promover la estabilidad y a abrir nuevas líneas de comunicación. En 1997, el programa de la República Democrática de Corea se había convertido en el principal programa del PMA en el mundo y sigue siéndolo. Actualmente estamos alimentando a más de seis millones de niños de Corea del Norte, es decir, todos los niños que asisten a escuela en los condados a los que tenemos acceso; esa cifra representa más de la cuarta parte de la población del país. Todos los expertos, incluidos los del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, dicen que 1997 fue el punto álgido de la hambruna en ese país. La asistencia humanitaria puso fin a la hambruna pero también contribuyó a orientar al país por el camino de una mejor relación con los organismos de la Naciones Unidas y, lo que es más importante, con sus vecinos de la región y con otros Gobiernos, muchos de los cuales han reconocido a la República Democrática de Corea en los últimos dos años.

Más recientemente, en el Afganistán, cuando se consideraban los resultados de años de combate y sequía, muchos predecían una gran hambruna. En septiembre y a principios de octubre otros predijeron una crisis de refugiados de proporciones colosales y gran desestabilización política en la región. Eso no ocurrió, siendo una de las principales razones la ayuda alimentaria que recibió la población del Afganistán. No tuvieron que abandonar sus hogares en masa en búsqueda de alimentos, como se había esperado.

La asistencia alimentaria mantiene viva a la gente, ayuda a la reconstrucción de las comunidades después de una crisis y facilita la estabilidad regional. Todavía hay lugares en el mundo donde la población se ve privada del acceso a los alimentos, lugares tales como los territorios de Angola controlados por la UNITA,

partes del este de la República Democrática del Congo o 43 condados de Corea del Norte. No obstante, en las regiones donde es posible acceder a la población, el Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas y la comunidad internacional pueden estar orgullosos de que finalmente el mundo ha llegado al punto en que no acepta que la gente se muera de hambre. Habida cuenta de la generosidad de los gobiernos donantes, las dotes de dirección del Secretario General y —aunque tratemos de ser modestos, sin lograrlo— la eficiencia del Programa Mundial de Alimentos (PMA), el mayor organismo humanitario, me atrevo a decir que las hambrunas importantes son cosa del pasado.

Llegar a este punto no ha sido nada fácil para el personal de cualquiera de los organismos humanitarios del mundo. En términos colectivos, nuestra labor es difícil y peligrosa, y sería negligente de mi parte no mencionar ante el Consejo la cuestión de la seguridad del personal. Hace dos años el Consejo tuvo la amabilidad de invitarme para abordar este tema. Desde entonces se ha reforzado la Oficina del Coordinador de Medidas de Seguridad de las Naciones Unidas y se han contratado a 100 oficiales de seguridad en el terreno, algo que encomiamos. No obstante, creo que aún hace falta un mayor compromiso. En las decisiones de la Asamblea General se dijo que aumentaría la seguridad, pero que ello no sería una prioridad en el presupuesto de la Secretaría. Me parece que esto es algo que hay que solucionar.

Por otra parte, es absolutamente evidente que algunos Estados Miembros no han hecho lo que les corresponde. Si examinamos la cuestión de los que cometen actos de violencia contra el personal de las Naciones Unidas y del escaso número de ellos que han sido sometidos a la justicia, el panorama es verdaderamente sobrecogedor. Los Estados Miembros tienen que hacer más. No podemos permanecer de brazos cruzados mientras se asesina al personal que brinda asistencia humanitaria y a nadie se le pide rendir cuentas. Desde 1992 se ha aprehendido únicamente a 15 responsables de delitos violentos contra el personal de las Naciones Unidas, pese a que se ha asesinado a 204 de nuestros colegas.

La última vez que intervine aquí recordé cómo una idealista joven holandesa, Saskia van Meijenfeldt, que trabajaba para el PMA en Burundi, había sido ejecutada a tiros, junto con un colega del UNICEF. Este triste caso sigue sin resolverse, igual que más de 188 casos más. Piensen en la familia y los amigos de esa

joven y de tantas otras víctimas. Merecen más que este abandono.

La marea de crisis humanitarias que hemos presenciado en el último decenio lamentablemente no da muestras de calmarse. Se está presentando una emergencia alimentaria en el África meridional a causa de la sequía, y se predice la aparición de El Niño este año, lo que podría desencadenar otro ciclo destructivo de inundaciones y sequía. Zimbabwe, que en una época fue un gran exportador de alimentos, es ahora beneficiario de la ayuda, y sus necesidades están aumentando. Las necesidades de Angola y de la República Democrática del Congo aumentarán cuando finalmente tengamos un mayor acceso a la población de esos países.

La asistencia alimentaria ha salvado y salvará a millones de vidas. La asistencia alimentaria desempeñará un papel de primer orden apoyando a la población en su camino hacia la recuperación. La asistencia alimentaria ayuda a la estabilización de países y regiones. En última instancia, la asistencia humanitaria y el compromiso humanitario de cada persona del mundo han puesto fin a la hambruna en la Tierra.

Sr. Levitte (Francia) (*habla en francés*): En este último día de su recorrido de 10 años en la dirección del Programa Mundial de Alimentos (PMA), quisiera expresar a Catherine Bertini, con respeto y admiración, el agradecimiento y las felicitaciones de Francia. Durante estos 10 años ha transformado verdaderamente al PMA. Mediante su dinamismo, su compromiso personal, su generosidad y su talento de administradora ha conseguido convertir a esta institución en una de las más destacadas del sistema de las Naciones Unidas, con un volumen de recursos considerable y cada vez mayor. Esto es testimonio de la fortaleza de su convicción y, lamentablemente, también de las necesidades de las poblaciones más vulnerables.

Me sorprende ver que en la actualidad el PMA gestiona casi 2 mil millones de dólares anualmente, es decir, una cifra más grande que la totalidad de los fondos de los otros programas de las Naciones Unidas, y cercana a la del Banco Mundial. Esta es una forma de medir su éxito, así como las necesidades de las poblaciones sobre las que nos acaba de hablar. Durante estos 10 años ha dado al PMA un rostro y una voz, voz que se escucha y se respeta.

Ella decidió pasar con nosotros en el Consejo de Seguridad parte de este último día de su mandato. Algunos podrían preguntarse por qué. Al escucharla

enumerar la lista de países en los que funciona el PMA se comprende por qué. Lamentablemente, esa lista coincide precisamente con la de los países que figuran en el orden del día del Consejo de Seguridad. A ese respecto, quisiera elogiar el éxito de los programas del PMA en el Afganistán y en Corea del Norte, a los que ella se refirió, así como los programas en el cuerno de África, a donde ha viajado en varias ocasiones en misiones que han dejado una impronta duradera en el ánimo de millones y millones de personas en todo el mundo.

Ella mencionó la seguridad del personal. Quisiera que supiera que se trata de una cuestión de gran importancia para el Consejo. Es un tema que hemos tratado y seguiremos tratando con determinación, en coordinación con el Secretario General. Francia proporciona un apoyo irrestricto y considerable a los programas del PMA. Respaldamos las dos prioridades de éste, a saber, la asistencia de emergencia, a la que ella se refirió, y la asistencia para la reconstrucción y, más ampliamente, la ayuda para el desarrollo.

Quisiera expresar nuestro apoyo decidido al esquema estratégico que mencionó anteriormente. Creo que su deseo es que el PMA fortalezca sus competencias mediante una especie de cartografía del hambre que le permita definir estrategias de seguridad alimentaria y responder mejor a una preocupación que compartimos, a saber, de la prevención de las crisis. También a este respecto le brindamos nuestro pleno apoyo.

Por último, quisiera celebrar algo que es bastante raro en el sistema de las Naciones Unidas, a saber, su capacidad de trabajar en armonía con todas las demás instituciones de esta familia, así como con los gobiernos locales. ¡Bravo, Sra. Bertini!

Sr. Yap (Singapur) (*habla en inglés*): En primer lugar, queremos dar la bienvenida a la Sra. Catherine Bertini, Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos (PMA), y agradecerle la información que nos ha presentado. Quisiéramos rendirle homenaje por los notables logros que ha conseguido descritos tan elocuentemente por el Embajador Levitte.

El PMA opera en la mayoría de las zonas conflictivas, si no en todas, de las que se ocupa el Consejo de Seguridad. En muchas exposiciones informativas ante el Consejo escuchamos con frecuencia hablar de los métodos innovadores de entrega de alimentos por parte del PMA en circunstancias extremadamente difíciles. El PMA a menudo lanza operaciones de emergencia antes

de que la comunidad internacional pueda enfrentarse a la situación y trabaja sin descanso por mantener la paz frágil y apoyar los esfuerzos hacia la recuperación mucho después de que la escasa atención de los medios de difusión ha desaparecido. Nos complace poder transmitir nuestra gratitud al PMA por mantener el pabellón de las Naciones Unidas bien enhiesto.

Como una de las pocas mujeres nombradas para un puesto de alto nivel en el sistema de las Naciones Unidas, la Sra. Bertini no sólo será recordada por la extraordinaria labor que ha desempeñado durante un decenio en el PMA, sino que también constituirá una inspiración para las mujeres de todo el mundo. Vamos a sentir mucho su partida. El PMA es un notable ejemplo de cómo cuestiones interrelacionadas como la del género pueden integrarse con eficacia en las operaciones. Al tratar de enfocar la distribución de ayuda alimentaria hacia las mujeres y considerar a las mujeres como la mayor prioridad de sus operaciones, el PMA reconoce la vulnerabilidad especial de las mujeres y las niñas y el papel singular y valioso que pueden desempeñar las mujeres, una cualidad dual a la que el Consejo de Seguridad ha asignado mucha importancia en sus debates sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

En el caso del Afganistán, el PMA siguió operando incluso en los peores momentos de la reciente historia de ese país. Nuestro gran temor a que este invierno se produjera una hambruna generalizada en el Afganistán, desapareció gracias a los esfuerzos del PMA. Esto ha incidido considerablemente en la percepción que en el Afganistán se tiene de la labor de la comunidad internacional. A pesar de que en general los acontecimientos en el Afganistán han tomado un sesgo positivo, todavía queda mucho por hacer.

Tenemos dos preguntas específicas para la Sra. Bertini al respecto. En primer lugar, el Consejo de Seguridad recientemente aprobó la resolución 1401 (2002) para el establecimiento de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). La estructura unificada de la UNAMA supone una gran innovación. Nos gustaría que la Sra. Bertini opinara sobre cómo se adapta el PMA a esa estructura tan integrada y si el Consejo de Seguridad podría hacer algo para fomentar esa integración.

En segundo lugar, un elemento importante de la resolución 1401 (2002) es el párrafo 4 de la parte dispositiva en el que se señala que la asistencia para la recuperación y la reconstrucción será más eficaz

“cuando las autoridades locales colaboren en el mantenimiento de un entorno seguro y respeten los derechos humanos”

y, como tal, debería dirigirse a esas esferas. ¿Cómo aplica esa disposición en la práctica el PMA? Finalmente, aplaudimos el nombramiento del Sr. James T. Morris como próximo Director Ejecutivo del PMA. Le deseamos el mejor de los éxitos, ya que tiene que sustituir a una persona de mucho calibre.

Sr. Wehbe (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Es un gran placer para mí manifestar nuestro sincero agradecimiento a la Sra. Bertini, Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos (PMA) por su completa y valiosa exposición informativa que, sobre todo, corona sus grandes logros a la cabeza de ese organismo. Al mismo tiempo, tengo el placer de desearle éxito en su vida después de haber alcanzado esos logros, especialmente porque deja su puesto con la conciencia tranquila. Le transmito mi efusivo saludo y mi agradecimiento por dedicar una parte muy importante de su vida al servicio de la asistencia humanitaria. ¿Acaso hay algo mejor que luchar contra la hambruna y contribuir activamente a alimentar a los que padecen hambre en circunstancias diversas en todo el mundo? También le comunico mi sincero agradecimiento por sus enormes esfuerzos al frente de su organismo en la lucha contra el hambre, contra las consecuencias de los desastres naturales, contra los conflictos armados y en aras de asegurar la estabilidad en las situaciones posteriores a los conflictos como lo establecen los principios del Programa.

Apreciamos enormemente la asistencia del PMA en las zonas del mundo que ha citado en su exposición informativa, en África, en Asia, en el Oriente Medio o en cualquier otra parte, incluyendo a América Latina, Honduras, Bosnia y Herzegovina, Kosovo, el Sudán y muchos otros países que ha mencionado.

Negarse a aceptar que la gente muera de hambre es el más importante de los principios humanitarios y espirituales en los que se ha apoyado la labor de la Sra. Bertini en países de todo tipo. En este sentido quisiera señalar los grandes servicios que ha prestado a la República Popular Democrática de Corea en un período de sufrimiento en el que se hizo llegar la asistencia a unos seis millones de personas.

Por supuesto, la asistencia prestada en el Afganistán, especialmente a las mujeres embarazadas, a los niños y a las niñas, merece todo nuestro agradeci-

miento. Cabe destacar que la cooperación con el Comité Internacional de la Cruz Roja es esencial, especialmente para superar los obstáculos que impiden la distribución de la ayuda alimentaria.

A ese respecto, quiero señalar una región en la que se está padeciendo hambre porque la ayuda alimentaria no puede llegar a sus habitantes. Me refiero a los territorios palestinos ocupados. Instamos al PMA, a que, con la generosidad que le caracteriza, preste especial atención a ese problema, ya que la gente en esa región está empezando a sufrir y a pedir ayuda para paliar el hambre que ya ha empezado a afectarles.

Apoyo totalmente lo que ha dicho el Embajador de Francia sobre la cartografía del hambre y las estrategias de seguridad alimentaria. Esto sería un gesto importante y, por ello, estamos de acuerdo con todo lo que ha mencionado la Sra. Bertini en su declaración.

Para terminar, le deseamos el mayor de los éxitos a su sucesor. Estamos seguros de que demostrará ser digno de heredar el puesto.

Sra. Lajous (México): Deseo, en primer lugar, agradecer a la Sra. Bertini por la presentación que ha hecho y felicitarla por la encomiable labor realizada como Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos (PMA) desde 1992.

Mi país reconoce la importante tarea que lleva a cabo el Programa Mundial de Alimentos en más de ochenta países, tanto en materia de asistencia alimentaria de emergencia como para promover el desarrollo a largo plazo. México es miembro fundador del Programa Mundial de Alimentos, y actualmente es miembro de su Junta Ejecutiva. Mi país ha brindado su apoyo a diversas propuestas de la Dirección Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos, entre las que se destacan las relacionadas con el sistema de gobierno del Programa, las relativas a la asociación del Programa con otros agentes del desarrollo, en particular con las organizaciones de la sociedad civil, las relacionadas con el mejoramiento de la seguridad del personal en todas las esferas, y las relativas a la movilización de recursos.

México concede una gran relevancia a la asistencia humanitaria que prestan los organismos de las Naciones Unidas. Consideramos que dicha asistencia humanitaria debe proporcionarse con base en los principios rectores contenidos en la resolución 46/182 de la Asamblea General. Esta importante resolución constituye una norma de conducta fundamental

para el despliegue de la solidaridad y de la cooperación internacionales.

Reiteramos que la asistencia humanitaria debe prestarse de conformidad con los principios de humanidad, neutralidad e imparcialidad. Debe otorgarse, igualmente, en el marco del pleno respeto a la soberanía, la integridad territorial y la unidad de los Estados, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y siempre a petición o con el consentimiento del Estado receptor. Los Estados tienen la responsabilidad primordial de iniciar, organizar, coordinar e implementar la asistencia que presta la comunidad internacional.

México reitera, en este sentido, la importancia de la multilateralidad y de la incondicionalidad de la cooperación internacional en cuanto a la ayuda alimentaria de emergencia.

En el caso de los conflictos armados, la producción de alimentos ha sido, tradicionalmente, uno de los sectores económicos más afectados. El abandono del campo y las migraciones motivadas por las acciones bélicas repercuten, por lo general, en la disponibilidad de alimentos en ciertas áreas. El caso del Afganistán, por su dramatismo y complejidad, se ha convertido en un ejemplo de la capacidad destructiva del hombre, combinada con condiciones climatológicas adversas; pero, al mismo tiempo, es ejemplo de la efectividad del trabajo coordinado entre los organismos del sistema de las Naciones Unidas y la comunidad internacional en la consolidación de una paz duradera.

Todos hemos sido testigos del esfuerzo que realizó el Programa Mundial de Alimentos para reunir la ayuda necesaria y evitar que el invierno pasado la hambruna hiciera presa de los millones de desplazados y refugiados afganos, así como de las poblaciones que, a pesar de su aislamiento, resentían los estragos de la guerra y de la sequía. A la difícil labor de acopio de alimentos se sumó la tarea de distribuir la ayuda en un terreno caracterizado por la inseguridad y por la falta de infraestructura.

México desea rendir un homenaje a todas las personas que cumplen con devoción la labor altruista de llevar alivio a los más necesitados, no sólo en el Afganistán sino en todas las regiones en que estalla una crisis humanitaria. En este sentido, México desea expresar su apoyo a la operación de recuperación para el Afganistán, dirigida a atender las necesidades alimentarias de la población, apoyar a los agricultores, ampliar los

programas alimentarios en las escuelas e impulsar la labor de reconstrucción de la infraestructura.

Sra. Bertini: No quisiera terminar esta intervención sin hacer un reconocimiento muy explícito de su labor y desearle los mejores éxitos en su vida futura. Es usted una de las mujeres que ha alcanzado uno de los puestos de más amplia responsabilidad en las Naciones Unidas. Ha demostrado con ello un amplio sentido de liderazgo y de capacidad organizativa. Pocas mujeres pueden tener ese acervo en su experiencia profesional y por eso creo que merece usted un reconocimiento muy excepcional. La vamos a extrañar en el sistema de las Naciones Unidas.

Sr. Valdivieso (Colombia): La delegación de Colombia desea también agradecer la presencia entre nosotros de la Sra. Catherine Bertini, Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos, y además agradecer su muy informativa presentación. Además, mi delegación desea expresar su elevado aprecio y reconocimiento tanto a ella como a sus colaboradores dentro del Programa Mundial de Alimentos por la encomiable labor de servicio que viene cumpliendo la organización en beneficio de millones de personas en el mundo.

A su vez, mi delegación desea destacar, en particular, la valiosa contribución a las operaciones de la comunidad internacional en el Afganistán, el hecho de que la organización siga presente en el país, atendiendo las necesidades alimentarias apremiantes de la población. Como sabemos, el Programa Mundial de Alimentos es una de las respuestas —tal vez una de las más efectivas y reales, la verdadera cara de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional— frente a los más necesitados y frente, tal vez, a la mayor de las necesidades, es decir, a la carencia de alimentos. A juzgar por los resultados, tanto ella como sus colaboradores se deben sentir realmente satisfechos, y nosotros estamos muy agradecidos.

Mi delegación se suma a todas las expresiones que se han formulado y comparte plenamente las expresiones de aprecio que hoy se presentan en esta sesión. Sra. Bertini: Después de escucharla hablar sobre la labor del Programa en el Afganistán y en otras situaciones de conflicto, quisiéramos hacer algunas preguntas. La primera, nos parece que durante estos meses, en el Afganistán, la atención de los donantes de alimentos ha estado concentrada principalmente en la ayuda de emergencia para el corto plazo. El Programa

de ofrecer alimentos gratis para atraer a los niños a las escuelas, en particular a las niñas, ha sido muy beneficioso, pero a la larga podría darse la impresión equivocada de que la razón de estudiar es básicamente el recibir comida gratis. La distribución de alimentos en los centros urbanos podría generar un éxodo de personas de las zonas rurales a las ciudades que podría perjudicar la producción agrícola en el país. Quisiéramos saber cómo se han incorporado a la planificación de las labores del Programa Mundial de Alimentos las necesidades de largo plazo para el suministro y la producción de alimentos en el Afganistán.

En segundo lugar, siendo conscientes de que las condiciones de seguridad reinantes en el país, así como la presencia masiva de la comunidad internacional —de trabajadores humanitarios, de personal militar, de representantes de medios de prensa, de observadores políticos, y otros— incide en la eficiencia y la oportunidad de la atención humanitaria en el país, varios organismos se han quejado de que la presencia de miembros del personal militar internacional vestidos de civil podría crear confusión entre los afganos al tratar de distinguir entre el personal humanitario y el militar, poniendo en riesgo algunas operaciones humanitarias. Por eso quisiéramos conocer sus comentarios sobre esta materia, en especial luego de que en su presentación usted reclamara un mayor esfuerzo y una respuesta más eficaz respecto de la protección del personal.

Finalmente, al término de su gestión en el Programa Mundial de Alimentos, mi delegación quisiera preguntarle qué lecciones ha podido extraer la Organización en su interacción y su diálogo con los actores armados no estatales, tanto en el Afganistán como en otros puntos de conflicto en el mundo, para lograr el acceso del personal humanitario a los sectores más vulnerables en una emergencia y para facilitar la distribución de alimentos entre ellas.

Sabemos que el tema viene debatiéndose dentro del Comité Permanente entre Organismos, presidido por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, y nos gustaría escuchar la perspectiva que ella tuviese desde el ángulo de la ayuda alimentaria.

Sólo me resta reiterar las expresiones de aprecio y la admiración de mi delegación por la labor que usted ha venido cumpliendo y desearle muchos éxitos en sus actividades por venir.

Sr. Kolby (Noruega) (*habla en inglés*): Yo también deseo dar las gracias a la Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos, Catherine Bertini, por su exposición informativa. También deseo agradecerle la manera en que ha conducido el Programa Mundial de Alimentos a su posición actual como un elemento indispensable de la maquinaria internacional de asistencia de emergencia y recuperación en zonas de crisis.

La Sra. Bertini nos ha recordado de manera oportuna que la función de la ayuda alimentaria puede ir mucho más allá del objetivo más inmediato de alimentar a una población hambrienta. Con la ayuda de medios innovadores, que el PMA ha venido defendiendo durante muchos años, la asistencia alimentaria puede también convertirse en un vehículo eficaz para un conjunto más amplio de objetivos con miras a la prevención de los conflictos y la recuperación posterior a éstos. Aunque no está exenta de limitaciones, la asistencia alimentaria podría considerarse también en el contexto de satisfacer las necesidades básicas y de dotar a las comunidades locales de oportunidades para prevenir los resentimientos que pueden alimentar los conflictos y obstaculizar la reconciliación en el período posterior al conflicto. La crisis humanitaria actual y los desafíos a la recuperación en el Afganistán son un ejemplo claro. Noruega concede gran prioridad al fomento de una amplia gama de esfuerzos de reconstrucción que se centran en programas encaminados a satisfacer las necesidades básicas a largo plazo para la transición pacífica de la sociedad afgana, especialmente mediante la vuelta a la agricultura y la seguridad en materia alimentaria a largo plazo.

Como se desprende claramente de la exposición de la Sra. Bertini, la ayuda alimentaria puede contribuir considerablemente a este fin. Los logros del PMA y de otros organismos humanitarios en el Afganistán son impresionantes. Al mismo tiempo, una parte considerable de la población de ese país necesitará aún alimentos de emergencia, por lo menos hasta la cosecha del verano y tal vez pasado este tiempo. A un plazo más largo, los esfuerzos de reconstrucción deben apuntalar el proceso político y asegurar el desarrollo sostenible. El sistema de entrega de alimentos tiene una importancia directa en la transición del Afganistán a una sociedad afgana segura, estable, democrática y finalmente próspera. Se necesitan con urgencia inversiones en gran escala en el sector agrícola del Afganistán.

Reconocemos la necesidad de financiación adecuada, tanto para la recuperación a corto plazo como para el desarrollo a largo plazo. Como Presidente del Grupo de Apoyo al Afganistán, Noruega ha instado repetidamente a la comunidad de donantes a que cumplan con sus compromisos. Continuaremos haciéndolo en el futuro.

Para terminar, le deseo a la Sra. Bertini éxito en su vida futura y le doy las gracias por sus logros en el PMA.

Sr. Eldon (Reino Unido) (*habla en inglés*): El tiempo apremia y abreviaré mi intervención, pero quisiera hacer algunas observaciones esta mañana. La primera es que a todos nos conmueve que en el último día en su cargo, la Sra. Bertini haya elegido venir y hablar ante el Consejo. Durante el tiempo que ha permanecido en su cargo, la escala y complejidad de las operaciones humanitarias llevadas a cabo por las Naciones Unidas y por otros organismos han aumentado drásticamente. Bajo su liderazgo el Programa Mundial de Alimentos (PMA) ha respondido de forma excelente a este reto.

Con respecto al Afganistán, que es el tema de la sesión informativa del día de hoy, quiero rendir un homenaje especial y expresar nuestro agradecimiento al PMA y a los otros organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, los cuales han desempeñado un papel tan crucial, conjuntamente con muchos valientes empleados locales afganos, para asegurar que la ayuda alimentaria humanitaria y de socorro se pudiera entregar y se entregara a quienes la necesitan. El informe del Secretario General y las cifras que nos ha citado hoy Catherine Bertini son un amplio testimonio de la eficacia de sus esfuerzos.

La intervención de la Sra. Bertini ha mostrado de forma elocuente cómo la ayuda alimentaria puede salvar vidas, cómo la ayuda alimentaria puede contribuir a la recuperación y cómo puede servir de factor estabilizador a largo plazo. Tengo gran respeto por sus ideas, pero al mismo tiempo debo advertir que debemos ser muy cautos al usar la ayuda humanitaria en situaciones que no son de emergencia.

Debemos asegurarnos de que los alimentos y las necesidades se examinen caso por caso. Necesitamos estar seguros de que los alimentos sean realmente la forma de transferencia de recursos más apropiada y eficaz en los casos de conflictos e inmediatamente después de los conflictos. Naturalmente, en muchas situa-

ciones de crisis la asistencia alimentaria se ajustará a esos requisitos puesto que las necesidades son muy inmediatas. Pero también tenemos que reconocer que la asistencia alimentaria en situaciones de conflictos es sumamente delicada y si se abusa de ella puede tener un efecto directo en la dinámica de la violencia. Es preciso crear sistemas para minimizar el desvío de la asistencia alimentaria. Tales desvíos, como ya hemos visto en algunas situaciones de conflicto y como conocerá el Consejo, pueden empeorar los conflictos y exacerbar las desigualdades en sociedades en conflicto o en etapas posteriores a los conflictos, en las que los alimentos son utilizados como transferencia de recursos.

Fuera de las situaciones de conflictos o de desastres naturales, donde la necesidad inmediata de ayuda y consumo están mejor definidas, la asistencia alimentaria debe utilizarse teniendo muy presentes los incentivos que actúan eficazmente sobre la producción y los mercados locales y, como en toda intervención, debemos asegurarnos de supervisar cuidadosa y detalladamente su uso, asegurándonos que se entregue a quien más la necesite y de que esa sea la mejor solución para las necesidades de los beneficiarios.

Una vez más, al igual que en muchas otras intervenciones —cualquier otra intervención al respecto— el uso de los alimentos tiene que tener una estrategia de salida bien definida de manera que sepamos cuándo el trabajo está terminado y cómo se puede dar paso a nuevas asistencias.

Estoy completamente seguro de que el PMA examinará estos aspectos y de que no dejará de hacerlo en el caso del Afganistán donde los alimentos forman parte del salario que se paga a los funcionarios públicos y de que lo hará también en el caso de otros países donde opera el Programa. Continuaremos respaldando su trabajo en ese contexto. Si el tiempo lo permite nos interesaría escuchar de la Sra. Bertini cómo las operaciones del PMA incorporaran de forma creativa esas preocupaciones en los programas de actividades del Programa tanto en Afganistán como en otras zonas de crisis.

He escuchado y hago mío el mensaje sumamente claro de la Sra. Bertini: 188 casos no resueltos de asesinatos de personal humanitario de las Naciones Unidas es un escándalo. Ya lo hemos dicho antes en este Consejo y no es necesario profundizar ahora en este punto. Sin embargo, me gustaría decir que en lo que toca a la

administración interna de las Naciones Unidas, en lo que respecta a cuestiones de seguridad, es importante que todos los participantes, y en particular la Oficina del Coordinador de Asuntos de Seguridad de las Naciones Unidas, así como los organismos, reconozcan que sus distintos intereses no constituyen un juego de suma cero. La Oficina del Coordinador de Asuntos de Seguridad de las Naciones Unidas tiene un importante papel de coordinación que debe respetarse. El Reino Unido ha respaldado financieramente ese papel de coordinación.

Pero, por supuesto, comprendemos que los organismos tengan sus propias necesidades de seguridad más allá de lo que la Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas para la Seguridad pueda proporcionar, y esas necesidades, evidentemente, deben ser tenidas en cuenta.

Por último, he sido cuidadoso al hacer estos comentarios, que espero hayan sido breves, para mantenerme dentro de los temas que pertenecen, fuera de toda

duda, al ámbito del Consejo. Pero como la Sra. Bertini señaló claramente, la complejidad de las consideraciones relativas a la asistencia alimentaria es mucho más amplia que eso. El Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social deben tratar de lograr una comprensión más amplia y más precisa de los temas conflictivos y de la manera en que podemos abordarlos con mayor eficacia. Espero que el sucesor de la Sra. Bertini colabore con el Consejo Económico y Social para avanzar en ese sentido.

El Presidente (*habla en ruso*): Tal como convenimos, suspenderé ahora la reunión y la reanudaremos a las 15.00 horas. Eso permitirá que hablen los otros miembros del Consejo de Seguridad y, sobre todo, permitirá a la Sra. Bertini hacer sus observaciones finales y responder a las preguntas y las observaciones que se le han formulado.

Se levanta la sesión a las 12.50 horas.